

Continuidad y ruptura y vacío teórico ideológico. Dos hipótesis sobre el proceso político chileno 1970-1973.*

MANUEL ANTONIO GARRETON M.

I. OBJETO, CONTEXTO, INTERÉS

El objeto de este trabajo es la presentación y sugerencia esquemáticas de una perspectiva de análisis del período 1970-1973 en Chile, especialmente de sus aspectos ideológico políticos.¹ Esta perspectiva plantea dos hipótesis centrales a modo de grandes orientaciones para el análisis. 1. La primera señala el doble carácter de continuidad y ruptura que presenta el proceso político chileno de ese período en relación a la evolución del

¹ Este trabajo tiene como antecedente y referencia permanente el artículo elaborado en Noviembre de 1973: "Elementos para el análisis y la investigación del proceso político chileno 1970-1973" y publicado en la Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXXVI No. 3.

Por otro lado, debemos reconocer una doble deuda intelectual en la elaboración de estas reflexiones. En primer lugar, con el equipo de investigación sobre "Ideología y procesos sociales en la sociedad chilena 1970-1973" que el autor dirige y cuyos trabajos de seminario han sido ampliamente usados aquí. En segundo lugar, con un estudio de Tomás Moulian "*Lucha política y clases sociales en el período 70-73*", (mimeo, Octubre-Noviembre 1973), desde nuestra perspectiva uno de los más importantes trabajos inmediatamente posteriores al golpe militar. Nuestra deuda excede con largueza el recurso a citas particulares.

Somos conscientes del carácter condensado de estas reflexiones y de su relativa fluidez conceptual. Ello se explica, en parte, por la forma de conferencia de la primera versión de este trabajo y, en parte, por razones que se expresan en el texto mismo. Las notas siguientes han tratado de agregar algún grado de explicación y precisión a las afirmaciones contenidas en el texto.

* Este trabajo, que forma parte de un proyecto más amplio que el autor dirige, fue preparado en Oxford, Inglaterra, en el St. Catherine's College y presentado originalmente en una conferencia dictada en el Latin American Center del St. Antony's College, en Noviembre 1975. Posteriormente circuló como Documento de Trabajo de FLACSO, sede Santiago, Chile.

sistema social, especificando este carácter en términos de lo que se denominará tentativamente proceso de "democratización no capitalista". 2. La segunda sugiere la existencia de un "vacío teórico ideológico" en la izquierda chilena, que le impide la adecuada definición teórica y política del proceso social que ella desencadena y dirige. Esta perspectiva es aplicada a la caracterización de la lucha política del período y a la evaluación del significado global del proceso y de su reversión a raíz del golpe de Estado militar de Septiembre 1973.

Estas formulaciones forman parte de una reflexión mucho más provisoria que lo que su expresión sugiere. Ello por varias razones. La primera, puramente operacional, es porque se trata de una investigación colectiva actualmente en curso, que somete las hipótesis centrales a permanente revisión y reformulación. Se trata, por lo tanto, de ideas en plena elaboración y maduración, que no nos pueden llevar aún a ninguna conclusión totalmente segura y definitiva. Todo lo que digamos aquí está, entonces, sujeto a esa reserva.

Pero una razón más profunda del carácter estrictamente provisorio de nuestra reflexión se encuentra en nuestro objeto mismo de estudio.

En efecto, no sólo se trata de uno de los procesos sociales del último tiempo más conocidos y discutidos y sobre el que cada cual tiene una opinión cristalizada que dificulta la reflexión acumulativa en nuevas direcciones. Se trata también que vivimos en una situación de transición en la que estamos necesariamente presos de las categorías y énfasis analíticos de la época, en la que aún estamos obligados a dar cuenta de posiciones asumidas hasta hace muy poco. Todo ello dentro de un clima que fuerza el carácter apologético de la reflexión, a la defensa de un patrimonio intelectual, teórico y político, y a la lucha por impedir su destrucción; lo cual necesariamente hace más ambiguo, complejo y difícil el esfuerzo ineludible de ver y reflexionar la sociedad chilena con ojos y categorías renovados.

Nuestro acercamiento particular al tema añade otro elemento más de complejidad. En efecto, tras todo esfuerzo analítico, como tras toda forma de conocimiento, parece subyacer un interés que lo trasciende o instrumentaliza de alguna manera. En nuestro caso, nuestra perspectiva se vincula al interés de contribuir al esfuerzo colectivo de reelaboración del proyecto ideológico o teórico político del movimiento popular chileno. Tal esfuerzo podría a su vez realizarse desde diversos ángulos, uno de los cuales es la discusión puramente teórica. Aquí hemos optado, en cambio, por el análisis de una experiencia histórica concreta de ese movimiento popular, como lo es el proceso socio-político de los años 70-73, intentando desentrañar su núcleo y significados esenciales, más allá de sus formulaciones y representaciones oficiales —aun cuando reconozcamos que ellas forman parte constitutiva de dicho proceso— y tratando de establecer las tensiones o contradicciones entre la naturaleza y el carácter del proceso y el discurso o proyecto ideológico que da cuenta de él. Esto le da a todas

nuestras reflexiones un carácter netamente tentativo, pues se trata de destacar aspectos aún sumergidos en determinadas categorías y para los cuales no disponemos del aparato analítico necesario. No tienen ellas, entonces, sino un carácter hipotético, como grandes líneas de orientación que aunque abarcan la globalidad del proceso, dejan de lado el análisis de muchos niveles y problemas y se concentran, como hemos dicho, en la problemática ideológico política.

II. RASGOS DE LA REFLEXIÓN ACTUAL

El análisis del período 70-73 ha dado origen a una abundante bibliografía orientada tanto al esclarecimiento de hechos y coyunturas y a la evaluación de las políticas de gobierno, como al esfuerzo de interpretación global del proceso.²

Es así como diversos documentos y estudios han ido aclarando puntos de mucha importancia en relación al desarrollo histórico del proceso, como son, por señalar algunos ejemplos, el verdadero carácter de la intervención norteamericana, los antecedentes militares del golpe de Estado, el desencadenamiento de la estrategia insurreccional, la realidad de la situación económica y de la ayuda de los países socialistas, la evaluación del cambio en la estructura agraria, las consecuencias de la nacionalización del cobre, etcétera.

Por otro lado, y, especialmente, a nivel de los partidos políticos, existe una buena cantidad de documentos sobre problemas estratégicos y tácticos

² No cabe aquí una revisión bibliográfica exhaustiva. Señalemos sólo unos cuantos libros aparecidos con posterioridad al golpe militar. Entre los análisis generales, fuera del ya mencionado de T. Moulian, vale la pena destacar: Joan Garcés: *"El Estado y los problemas tácticos en el Gobierno de Allende"*, (Siglo XXI, 1974). (La mayor parte de los textos incluidos en este volumen habían aparecido durante el período, pero se incluyen capítulos nuevos que arrojan interesantes antecedentes sobre algunos de los aspectos mencionados más adelante); Manuel Castells: *"La lucha de clases en Chile"*, (Siglo XXI, Argentina, 1974). (También preparado durante el período). Útil por la ubicación del período en el contexto más amplio es la Tesis Doctoral de Bárbara Stallings: *"Economic development and class conflict in Chile, 1958-1973"*, (Stanford University, 1975). Respecto a temas particulares, especialmente importantes nos parecen: Stefan de Vylder: *"Chile 1970-1973. The political economy of the rise and Fall of the Unidad Popular"*, (Suecia, 1974) en lo referente a política económica. Para el análisis de las cuestiones agrarias, ver S. Barraclough y J. A. Fernández: *"Diagnóstico de la Reforma Agraria chilena"*, (Siglo XXI, México, 1974). Para la discusión de la intervención norteamericana, puede consultarse entre otros, de Armando Uribe: *"El libro negro de la intervención norteamericana en Chile"* (Siglo XXI, México, 1974), y una síntesis del problema en el artículo de Richard Fagen: *"The United States and Chile: roots and branches"* (en *Foreign Affairs*, Enero, 1975). Los textos aludidos de los partidos políticos son documentos oficiales o de representantes de relevancia aparecidos en estos dos años y publicados en el exterior.

cuyo tono y contenido ha ido variando en el curso de estos dos años. En efecto, con contenido fundamentalmente apologético y autojustificativo en el primer período posterior al golpe militar, ellos se centraron en un análisis de los factores “externos” a la Unidad Popular que motivaron la caída del gobierno y, por lo tanto, en el carácter de la lucha de clases a partir de la estrategia del bloque opositor. Poco a poco, este tipo de documentos ha ido enfatizando los componentes de la crisis “internos” a la Unidad Popular, y, a grosso modo, parecieran expresar un cierto consenso en analizar este aspecto en términos del problema de la “conducción política”. Se perciben así incoherencias de conducción o incoherencias estratégico-tácticas que se atribuyen, alternativamente, ya sea a la coexistencia de dos “modelos estratégicos contradictorios”, ya sea a la falta de una línea estratégica claramente definida o a la imposición de una línea errada o a la desviación táctica de la línea estratégica central adoptada, ya sea a la racionalidad particularista de los diferentes partidos de la alianza política deseosos cada uno de la hegemonía en la conducción. Pero no se ligán estos problemas a una crisis teórico ideológica más general de la izquierda, sino que finalmente se ratifican globalmente el diagnóstico y planteamiento de la Unidad Popular en 1970, atribuyendo los problemas y errores posteriores a la conducción política del proceso.³ Esta distinción entre corrección del proyecto ideológico político y errores de conducción política, pareciera estar en la raíz de un tipo de análisis político que pudiera calificarse de “funcionalismo de izquierda”, es decir, de aquel modo de reflexión que se pregunta por funcionamiento y procedimientos, planteando, por lo tanto, las soluciones a nivel de ajustes y reajustes, y no por las tensiones y contradicciones que están en la base o en el origen histórico estructural de un proyecto político. El corolario de este tipo de análisis es que si estos problemas de conducción se hubieran solucionado, el éxito del proceso político hubiera sido altamente probable, sin remontrarse, más allá de la superficialidad organizacional, a las raíces de tales problemas de conducción.⁴ Se abandona aquí el énfasis de los primeros análisis políticos post-golpe militar, cayendo a veces en una nueva visión unilateral de la lucha de clases que no considera las dos posiciones antagónicas. En todo caso, los temas o áreas en que se expresarían tales problemas de conducción según este tipo de análisis parecen estar claramente

³ Evidentemente no es éste el planteamiento del MIR. Pero en este caso, debe decirse que si bien antes de 1970, el MIR postuló una estrategia radicalmente opuesta a la de la Unidad Popular, desde entonces no fue capaz de elaborar una línea estratégica alternativa coherente y global para el movimiento popular, *a partir de las posiciones conquistadas por la Unidad Popular*, y su fuerza y su mérito radicarón, exclusivamente, en la explotación de los errores de esta última en relación al movimiento de masas.

⁴ Tanto aquí como a lo largo de este trabajo, al referirnos a las insuficiencias y vacíos de la izquierda o la Unidad Popular, lo hacemos en relación al *conjunto de ella*, sin detenernos en la evaluación particular de tal o cual grupo o comportamiento que pudiera ser una excepción respecto a las afirmaciones del texto.

identificados siendo los principales los grupos o “sectores medios” y las Fuerzas Armadas, añadiéndose a veces, los sectores políticos de izquierda al margen de la Unidad Popular, calificados generalmente como “ultra izquierda”.

Es esta perspectiva analítica la que nos interesa intentar superar, pues ella dificulta la comprensión cabal no sólo de un proceso sumamente complejo, sino también de las consecuencias que de él quieran sacarse para el futuro.

III. CONTINUIDAD Y RUPTURA

Examinando retrospectivamente el programa de la Unidad Popular, más allá de la dinámica que adquirió el debate ideológico, y ubicado en el contexto de la evolución del sistema socioeconómico y político chileno, su significado profundo parece adquirir el doble carácter de continuidad y ruptura en relación al desarrollo de este sistema desde la quiebra del poder oligárquico con las crisis de la década del 20. Lo que puede decirse, además, es que el polo “ruptura” apareció siempre claro en el modelo ideológico de la Unidad Popular y con carácter totalizante; no así el aspecto “continuidad” que sólo fue señalado siempre marginalmente. Es sólo a partir del golpe militar, que se enfrenta a ambos aspectos del programa de la Unidad Popular, que se revela este segundo aspecto, lo que debiera tener profundas implicancias para la evaluación del conjunto del proceso.

En efecto, algunos estudios,⁵ parecen coincidir en que a partir de la crisis del poder oligárquico burgués y de la irrupción tanto de los “sectores medios” como de sectores de la clase obrera, el desarrollo capitalista dependiente adquiere en el caso chileno una connotación especial por la que la burguesía deja de ejercer en forma directa y exclusiva la hegemonía, y debe hacerlo a través de alianzas que se manifiestan a nivel del Estado. El Estado aparece así como el campo preferente de expresión de las luchas y alianzas de clases y fracciones de clases y si bien en su conjunto expresa la racionalidad del sistema capitalista dependiente, los diversos grupos burgueses están obligados a buscar nuevos interlocutores que permitan ejercer el gobierno y a incorporar de alguna manera sus intereses. Tales interlocutores son los llamados “sectores medios emergentes”, los que a través del aparato del Estado y de los sistemas educativos logran fortalecerse y adquirir representación política. La política de los sectores dominantes entra, sin embargo, en contradicción con los inte-

⁵ Ver, especialmente, Aníbal Pinto: “*Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile*” (en A. Pinto: *Tres ensayos sobre Chile y América Latina*, Ediciones Solar, Buenos Aires, Argentina, 1971) y Enzo Faletto: “*Clases, crisis política y el problema del socialismo en Chile*”, (FLACSO-ELAS, mimeo, 1973). Este último trabajo ha sido ampliamente utilizado en el presente texto.

reses de los sectores medios cuando se trata de restringir el gasto público en creciente expansión, lo que lleva a estos últimos, en un determinado clima político ideológico nacional e internacional, a buscar un nuevo interlocutor o aliado que son los sectores de clase obrera expresados en sus partidos políticos. Ello posibilita la constitución del Frente Popular, a cuya ruptura siguen los intentos de caudillismo populista, un intento de restauración de la hegemonía burguesa, pero en compromiso necesario con los sectores medios y, finalmente, el intento de establecer un nuevo esquema político que consagre una alianza entre nuevos sectores emergentes de la burguesía y, por primera vez, capas populares urbanas y rurales hasta entonces marginadas del proceso de modernización y del juego político.

No es nuestro intento una discusión detallada de este esquema. Si hemos recurrido a él es sólo para hacer resaltar una consecuencia que nos parece significativa y es que, a lo largo del proceso político que se desarrolla con posterioridad a la crisis de la dominación oligárquica, se da una extensión creciente de la participación de masas, lo que significa que los intereses inmediatos, no los históricos, de amplios sectores pueden alcanzar algún grado de satisfacción a través del Estado. Se trata de lo que la teoría política latinoamericana ha denominado "Estado de compromiso"⁶ y que revela la incapacidad de una clase o fracción de clase en particular de ejercer su hegemonía en forma directa o exclusiva. Pero la base económica de ese Estado o el tipo de desarrollo capitalista dependiente genera restricciones o barreras insalvables a este proceso de "creciente democratización", que deja al margen a vastos sectores populares y en el que el movimiento popular, aun cuando se abra paso a través de él para su proyecto político autónomo, permanece, en términos globales del sistema, subordinado a los intereses de los sectores dominantes. En otras palabras, a nivel de desarrollo global, la contradicción propia de la sociedad capitalista dependiente, parece expresarse en una de sus formas en el caso chileno en términos de lo que se ha denominado contradicción

⁶ Se han usado diversas expresiones para conceptualizar este fenómeno. Ver, entre otros, Francisco Weffort: "*Clases populares y desarrollo social*" (en "Populismo, marginalización y dependencia", Editorial Centroamericana, 1973); J. Graciarena: "*Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*", Editorial Paidós, Buenos Aires, 1967); Fernando H. Cardoso: "*Estado y sociedad en América Latina*" (Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1971). Una síntesis de las caracterizaciones actuales del Estado en América Latina, se encuentra en dos documentos inéditos: Enzo y Faletto y otros: "*Estado, política y clases sociales en América Latina*" (mimeo, 1974) y Juskovitz y Solari: "*Interpretaciones del desarrollo latinoamericano*" (mimeo, 1974). Ellas han sido retomadas en M. A. Garretón y E. Morales: "*Políticas sociales y papel redistributivo del Estado en América Latina*". (trabajo preparado para el Centre d'Etudes de Mouvements Sociaux, París, 1975).

entre desarrollo socio político y desarrollo económico:⁷ una sociedad que como producto de la lucha de clases y de la organización política de las masas populares se halla en creciente expansión democratizadora a nivel político social y, por otro lado, en creciente proceso de concentración y exclusión de su base económica.

De tal modo que, intentado, en la experiencia del gobierno demócrata-cristiano, un último esfuerzo por resolver esta contradicción, exacerbando el carácter dependiente-concentrador, la crisis del "Estado de compromiso" aparece como evidente. Por lo que en 1970 la alternativa parece ser o la "profundización"⁸ y modernización del capitalismo dependiente, con una alteración radical del esquema político social que operaría por exclusión de vastos sectores incorporados en el período anterior, alternativa que es vislumbrada así por la fracción de la burguesía monopólica en un programa que fue la primera versión del programa económico hoy puesto en ejercicio por el gobierno militar. O bien, el otro término de la alternativa, la continuación y profundización del proceso de democratización, con una alteración del esquema de desarrollo económico, lo que implica la reversión del modelo de capitalismo dependiente.⁹ Pensamos que un error frecuente a que arrastró el clima ideológico de finales de la década del 60, fue confundir esta alternativa con el dilema "fascismo o socialismo", en la medida que esta última formulación identifica el sentido final de una tendencia a largo plazo con el carácter específico de una determinada fase histórica, confundiendo ambos problemas y oscureciendo necesariamente el análisis de la fase.

No parece aventurado concluir de lo dicho hasta aquí que el proyecto sociopolítico que se propone el movimiento popular en 1970, expresado en el programa de la Unidad Popular, guardaba una relación de continuidad con el proceso de expansión democrática, en el cual los avances obtenidos por las masas populares se debían a su propia organización en las particulares condiciones estructurales de la sociedad chilena, proyectándolo ahora hacia un salto cualitativo que alterara el carácter básicamente me-socrático de dicho proceso. Pero también implicaba este proyecto una ruptura más o menos radical con el modelo de desarrollo capitalista de-

⁷ Este tema ha sido analizado por A. Pinto, *op. cit.* y últimamente desarrollado por T. Moplian en su artículo citado y en "*Algunas notas sobre la crisis de la democracia chilena*", también inédito (1974).

⁸ Ver ese concepto de "profundización" del capitalismo dependiente, en Guillermo O'Donnell: "*Estado y corporativismo*", (Buenos Aires, mimeo, 1974) y "*Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio en el Estado burocrático autoritario*" (documentos CEDES-CLACSO, No. 1, Argentina, mimeo, 1975).

⁹ Este término de la alternativa no se confunde con el concepto de "paso de una democracia extendida a una democracia de participación total". (Ver Gino Germani: "*Política y sociedad en una época de transición*" (Paidós, Buenos Aires, 1965) acuñado por la sociología del desarrollo, en la medida que tal concepto no hace necesariamente referencia al cambio del esquema de desarrollo ni del contenido de clase de la dominación.

pendiente. La dimensión "continuidad" aparece como "democratización" y la dimensión "ruptura" como "reversión del modelo de desarrollo" y ambas en su conjunto implican, un cambio en el contenido de la dominación vigente, y por lo tanto, le dan a la globalidad del proceso su carácter revolucionario. Podemos, entonces, caracterizar la fase del proceso revolucionario chileno que se inicia en 1970 como una fase de "democratización no capitalista".¹⁰

IV. "VACÍO TEÓRICO IDEOLÓGICO"

Si éste es el significado profundo del proyecto político y del programa de la izquierda chilena, aparece, entonces, una tensión entre tal carácter y tanto las formulaciones ideológicas de la Unidad Popular como el modo cómo este actor político, en sus diversas expresiones, da cuenta y debate el proceso. No parece haber en tales formulaciones una teorización del carácter concreto y específico de la fase histórica de la revolución chilena, sino un recurso permanente a un conjunto de categorías que más oscurecen que aclaran el carácter de la fase y que al mismo tiempo dificultan su comprensión y aceptación para vastos sectores ajenos a la Unidad

¹⁰ "El combate sostenido para abrir el camino de la democracia económica y conquistar las libertades sociales es nuestra contribución mayor al desarrollo del régimen democrático. Llevado a cabo simultáneamente con la defensa de las libertades públicas e individuales... es el desafío histórico que todos los chilenos estamos enfrentando" (Salvador Allende, Primer Mensaje al Congreso Nacional, Mayo, 1971).

"Las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política, reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y del extranjero para iniciar la construcción del socialismo". (Programa Básico de la Unidad Popular).

Estas dos citas ilustran parcialmente el contenido de un proceso "de democratización no capitalista". Somos conscientes del carácter extremadamente fluido del concepto y de las dificultades que plantea. Tales dificultades exceden las limitaciones personales y están relacionadas con la ausencia en la tradición teórica ideológica de la izquierda chilena de un instrumental que permita precisarlo y formularlo más exactamente. Hay, como las citas lo muestran, una presencia latente de esta caracterización en las formulaciones de la izquierda, pero ella no adquiere la coherencia, claridad y proyección necesarias para dar cuenta de la riqueza del proceso revolucionario iniciado en 1970.

Le asignamos pues a esta caracterización, por ahora, un valor indicativo, cual es, por un lado, marcarnos un vacío dejado por la elaboración política y, por otro, señalarnos un camino que evite el recurso a caracterizaciones del proceso en términos del alternativas tales como revolución —legalidad, vía pacífica— vía armada, socialismo e institucionalidad, etc.; las que, si bien son útiles para ciertos fines, en este caso parecen llevar el análisis a un callejón sin salida.

Popular.¹¹ Se trata, entonces, al parecer, de un vacío “teórico-ideológico”, de una relativa incapacidad para darse cuenta a sí mismo y a los otros actores sociales del carácter real de lo que se hace, o, lo que viene a ser la otra cara de la misma moneda, de la ausencia de un proyecto teórico ideológico de carácter nacional que, más allá de sus “etiquetas”, expresara el significado y proyección exactos del proceso que se vivía.¹² Así, los elementos constitutivos y específicos de la situación revolucionaria chilena —división de la burguesía que permite la viabilidad institucional de un proyecto de “democratización no capitalista” en ruptura y continuidad con el sistema social vigente, dirigido desde el Estado por los partidos de la clase obrera y que se da en una situación de poder político compartido que invierte la secuencia tradicional de los procesos revolucionarios y da a cada acto de gobierno el doble carácter de lucha por el poder y de construcción social—, fueron generalmente subsumidos en una formulación ideológica, no exenta de contradicciones, que sacrificaba su rasgo de originalidad y especificidad en aras de esquemas teórico políticos abstractos.¹³

Pueden sugerirse dos planos de exploración de las raíces de este fenómeno.

En primer lugar, el clima ideológico-político latinoamericano de la década del 60 del cual la izquierda chilena es tributaria. En efecto, éste se caracteriza, por un lado, por la crisis de las expectativas de des-

¹¹ Señalemos tres ilustraciones concretas de esta afirmación.

La primera es la discusión en torno al concepto “dictadura del proletariado” con posterioridad al Primer Mensaje Presidencial de Allende al Congreso (Mayo 1971). La segunda es el debate en torno al “poder popular y su relación con el Estado burgués”, que oscureció el análisis del problema real de canalización del movimiento de masas que no se expresaban en la conducción política vigente. La tercera la provee el caso del Proyecto de la Escuela Nacional Unificada (ENU), donde un esquema técnico de democratización y modernización de la educación es acompañado de una formulación ideológica que impide su comprensión y aceptación generalizada. Estos tres casos aquí citados, fueron importantes herramientas usadas por el bloque opositor en la lucha ideológica.

¹² Usamos la expresión “teórico-ideológico” para indicar el doble componente de categorías científicas y metacientíficas que nos parece presente en todo proyecto político.

Al referirnos a un proyecto “teórico ideológico nacional” o de “alcance nacional” pensamos en su capacidad para ser percibido por los diferentes sectores sociales como abarcando al conjunto de la nación y, por lo tanto, en su capacidad para combinar los polos “clase” y “nación”.

¹³ Un mayor desarrollo de estos elementos que constituyen la “problemática” del proceso revolucionario chileno se encuentra en “Elementos para el análisis...” (art. cit. párrafo III).

No se está pretendiendo aquí el abandono del patrimonio teórico de la izquierda y el movimiento popular o de la teoría marxista. Se alude, en cambio, al hecho que las permanentes referencias e identificaciones de los partidos de la Unidad Popular al “marxismo leninismo” no siempre facilitaron ni fueron acompañadas del análisis del carácter específico del conjunto de elementos señalados.

arrollo provocada por el fracaso de los proyectos llamados "reformistas" y por el surgimiento de modelos de capitalismo autoritario en los países más desarrollados, es decir, por el agotamiento del "Estado de compromiso". Por otro lado, por la crisis interna de los movimientos revolucionarios, los fracasos de reedición de la "vía cubana" y la crisis de relación entre vanguardias políticas y masas populares. Se consolida, entonces, la imagen de la "inviabilidad del desarrollo capitalista" y su colarario en la alternativa "socialismo o fascismo".

Estos dos rasgos tienen su expresión en el caso chileno con el fracaso político de la experiencia demócrata-cristiana que lleva a una crisis de legitimidad del capitalismo y a la aceptación más o menos generalizada del carácter socialista inminente de toda revolución. Este clima ideológico político favorece la alianza programática de los dos partidos populares más importantes del cuadro político chileno y permite unirse a ellos a otros grupos radicalizados durante la experiencia reformista. Pero tiende a oscurecer el carácter real del proceso que se enfrentaba. O, en otros términos, este oscurecimiento pareciera ser el precio que pagaba la alianza política de la izquierda. Ello nos lleva a explorar esquemáticamente un segundo plano de este problema cual es la situación ideológica de la izquierda chilena.

La alianza política de los Partidos Socialistas y Comunista, consolidada en el FRAP, Frente de Acción Popular, no postula en las elecciones de 1964 un programa de corte socialista. Lo cierto es que el Partido Comunista había venido desarrollando una línea política que enfatizaba el carácter "antifeudal", "antioligárquico" y "antiimperialista" de la revolución chilena; pero no había desarrollado una teoría de la sociedad chilena, un proyecto ideológico de revolución nacional.¹⁴ Su discurso ideológico parecía obedecer, principalmente, a los lineamientos del movimiento comunista internacional, y aun cuando su comportamiento político había mostrado flexibilidad y sensibilidad al movimiento de masas, en el plano teórico mantenía un cierto grado de dogmatismo y de dificultad por la investigación concreta de la realidad. Todo ello le disminuye su posibilidad de elaborar un proyecto teórico ideológico acorde con la fase a encarar por el movimiento popular. En el caso del Partido Socialista, entre otros aspectos, su extrema difusión orgánica no le permite elaborar una alternativa teórico ideológica a la posición del Partido Comunista. En la década del 60, con los temas de inviabilidad del desarrollo capitalista, elaborado en ciertos núcleos universitarios, y de la vía armada, aportado por el debate latinoamericano, logra una cierta ruptura e identidad ideológica respecto del Partido Comunista —aunque no la

¹⁴ Ver sobre la trayectoria del Partido Comunista, Luis Corvalán: "Camino de Victoria" (Santiago, 1971).

unidad ideológica interna— que lo lleva a postular el socialismo, oponiéndose a la política de frentes amplios y su expresión electoral.¹⁵

La alianza política hacia 1970 pasa entonces por la transacción ideológica, aceptándose la incorporación de partidos políticos representativos de sectores medios pero postulándose el carácter socialista de la revolución. Este sentido general del proceso o esta tendencia final oscurece así el carácter real de la fase e impide la necesaria teorización de las dos dimensiones a que nos hemos referido.¹⁶

Pero debe mencionarse al menos la responsabilidad que les cabe en el fenómeno que estamos analizando, tanto a los grupos políticos emergidos de la experiencia reformista que parecen sacrificar su potencial de renovación intelectual del movimiento popular en aras de su interés por legitimarse como vanguardista de masas dentro del mismo esquema teórico ideológico de la izquierda tradicional, como al sector de intelectuales que no siempre logra sustraerse de los requerimientos puramente orgánicos y de legitimación teórica solicitados por los partidos políticos y que cuando lo hace, frecuentemente enajena su trabajo de conocimiento de la realidad nacional en el tributo a un patrimonio teórico propio de un cierto “academicismo” de izquierda internacional.¹⁷

Todos estos factores, enunciados sin duda superficialmente, están en la raíz de lo que hemos denominado el vacío teórico-ideológico de la izquierda chilena. El establecimiento de la alianza política y la fórmula programática de aparente coherencia parecen hacerse así al precio de una transacción ideológica consistente en la oscuridad o confusión del carácter de la fase actual del proceso revolucionario. El patrimonio ideológico socialista aparece así en el doble rol de campo doctrinario que permite y viabiliza la alianza política pero también de factor que impide el esclarecimiento de las características históricas particulares del proceso.

Una importante excepción a lo dicho pudiera constituir la el esfuerzo hecho en torno a la conceptualización de la “Vía Chilena al Socialis-

¹⁵ Sobre la trayectoria del Partido Socialista, ver Julio César Jobet: “*El Partido Socialista de Chile*” (Editorial PLA, 1971).

¹⁶ Es evidente la perspectiva socialista de un proceso como el iniciado en 1970. Pero el comentario de los vietnamitas, frecuentemente citado en la época, sobre el uso indiscriminado y reiterativo del término socialista, alude precisamente al problema que señalamos.

¹⁷ Debe entenderse esta afirmación como el carácter general de una tendencia que admite la existencia de importantes excepciones, que sí las hubo. Por otro lado, no debe desconocerse el aporte del sector intelectual a la elaboración del diagnóstico estructural de la sociedad chilena que permite la formulación del programa de la Unidad Popular. El vacío se expresaba aquí más bien en la tarea de clarificación del sentido general de un proceso. Algunas observaciones al respecto pueden encontrarse en nuestra “*Nota Introductoria: El debate sobre política cultural y el trabajo científico e intelectual del período 1970-73 en Chile*” (en “*Cultura y Comunicaciones de masas. Materiales de la discusión chilena 1970-1973*”. Editorial Laia, Barcelona, en prensa).

mo".¹⁸ Aun cuando el término arriesgue incurrir en algunos de los errores señalados y aun cuando no haya habido un cuerpo teórico suficientemente elaborado y coherente hay ahí, por lo menos una captación de la necesidad de construir un proyecto ideológico original. Su aparición tardía, sin embargo, pagó el precio del debate político del periodo, de modo que gran parte del esfuerzo se desvió a la tarea de distinguir el proceso chileno de otros procesos históricos revolucionarios, de mostrar la factibilidad en las condiciones chilenas de una revolución de corte no insurreccional y de legitimarla ante la teoría política de los modelos clásicos o contemporáneos de revolución socialista. Este esfuerzo apologético se centró, por lo tanto, en los aspectos institucionales de la sociedad y en los problemas estratégicos de viabilidad.¹⁹ En todo caso, la "vía chilena al socialismo" no fue nunca considerada, por los factores ya señalados, como objeto digno de reflexión y elaboración teórico-ideológica por los partidos de izquierda en su conjunto, los que podían aceptarla —y aun con renuncia en algunos casos— como un "slogan" político, pero no como un indicador de un problema de mayor significación. Por lo tanto no pudo tampoco adquirir los visos de un proyecto de tipo nacional.²⁰

El problema indicado hasta aquí permite entender ahora el rol fundamental de Allende como garante de una unidad política no siempre cimentada en el plano ideológico debido a los rasgos señalados y sujeta, por lo tanto, a permanentes tensiones en el transcurso del proceso, las que debieron resolverse, mediante la prolongación de la transacción ideoló-

¹⁸ Las principales exposiciones al respecto se encuentran en los Mensajes Presidenciales de Salvador Allende al Congreso Nacional (21 de Mayo de los años 1971, 1972, 1973), en "*Allende habla con Debray*", (Revista Punto Final No. 126, marzo de 1971) y en Antologías de los discursos de Allende: "*Nuestro camino al socialismo: la vía chilena*", (Ediciones Papiro, Buenos Aires, 1971) y "*Allende, su pensamiento político*" (Quimantú, Santiago, 1972). Así como en algunos trabajos de sus asesores políticos y económicos: Joan Garcés: "*El Estado y los problemas tácticos en el Gobierno de Allende*" (Siglo XXI, Madrid, 1974) y "*Estado burgués y gobierno popular*" (en Cuadernos de la Realidad Nacional, Santiago, No. 15, Diciembre 1972, págs. 132-152); desde la perspectiva de los problemas de legalidad, Eduardo Novoa: "*Vías legales para avanzar al socialismo*" (Revista de Derecho económico, Nos. 33 y 34, Octubre 1971, Santiago) y "*El difícil camino de la legalidad*" (Revista de la Universidad Técnica del Estado, VII, Abril, 1972); en el plano económico, Sergio Ramos: "*¿Chile: una economía de transición?*" (Casa de las Américas, La Habana, 1972) y "*El pensamiento económico del Gobierno de Allende*" (Antología editada por Gonzalo Martner, Editorial Universitaria, Santiago, 1971).

¹⁹ Una sistematización del concepto Vía Chilena al socialismo y una evaluación de los problemas de su formulación pueden encontrarse en nuestro trabajo, realizado con la colaboración de Felipe Agüero, "*Vía chilena al socialismo*", que aparecerá en la Versión Latinoamericana del Diccionario de Ciencias Sociales de UNESCO.

²⁰ Ver a este respecto Nota 12. La crítica a la "Vía chilena al socialismo" de G. Arriagada en su libro: "*De la vía chilena a la vía insurreccional*", como una pura táctica enmascaradora, desde la perspectiva planteada aquí no tiene, entonces, ninguna validez ni seriedad.

gica inicial y sobre la base de mutuas concesiones. Por otro lado, permite también entender el rol casi mitológico asignado al Área de Propiedad Social.²¹ En lo que pareciera ser uno de los rasgos economicistas de la imagen de la sociedad prevaleciente en la izquierda chilena, el Área de Propiedad Social aparecía como el elemento de mayor consenso programático entre los sectores integrantes de la Unidad Popular, aun cuando las motivaciones para tal consenso pudieran ser totalmente distintas —para algunos era el elemento que aseguraba la hegemonía en la conducción política de ciertos sectores de la clase obrera y de su expresión política, para otros era el elemento que garantizaba el carácter socialista del proceso— y aun cuando tal consenso pudiera romperse más adelante respecto a su extensión y a los métodos de su constitución y organización. En todo caso, la oscuridad respecto de la naturaleza de la fase y, por lo tanto, respecto de las transformaciones propiamente políticas y de los otros elementos centrales consagrados en el Programa Básico de la Unidad Popular como Estado Popular y Nueva Cultura, privilegiaban el papel del Área de Propiedad Social, aun cuando su alcance real en términos de las transformaciones políticas y de la movilización popular fuera mucho más limitado que las expectativas creadas en torno a ella.

El discurso teórico ideológico de la izquierda parece presentar ciertos rasgos que son expresión del problema que venimos destacando. Hay subyacente a él, el predominio de categorías “economicistas” que proyectan mecánicamente, y sin las mediaciones necesarias de los niveles político e ideológico cultural, los resultados de diagnósticos estructurales de la economía chilena al plano político.²² Ello limita la definición de las clases y grupos sociales a su posición en la estructura económica y oscurece el análisis de su articulación e inserción en el sistema global de la sociedad. Por otro lado, la teoría política subyacente enfatiza una visión mítica e “institucionalista” del poder en que éste aparece como cosa, como objeto localizado de posesión, y no como relación social compleja que lo diversifica en un conjunto de instancias de la sociedad. El proyecto de sociedad aparece, entonces, confundido con un proyecto político de “toma de poder” y, por lo tanto, absolutamente subordinado a él.²³

²¹ Los límites de este aspecto del programa de la Unidad Popular —que refiere a la nacionalización y traspaso al poder del Estado de propiedades industriales, financieras y comerciales de carácter monopólico— pueden verse en De Vylder, *op. cit.*

²² El paso de los análisis de la concentración y dependencia económica a las fórmulas políticas que caracterizan los “enemigos fundamentales de la revolución chilena”, ilustra esta afirmación.

²³ Expresiones difundidas en forma de slogan tales como “a conquistar todo el poder”, “crear poder popular”, nos parecen propias de esta visión “institucionalista” del poder político. Por otro lado, la falta de concepciones e indefiniciones frente a problemas tales como la Universidad, por citar un ejemplo, ilustran la actitud generalizada de subordinar la definición en ciertas esferas de la vida social a la “resolución del problema del poder”.

La imagen predominante de la sociedad en el proyecto teórico ideológico de la izquierda no fue capaz, entonces, de dar cuenta adecuada de un conjunto muy importante de fenómenos sociales. Señalemos, entre algunos que nos parecen claves, el problema de los "sectores medios", de las Fuerzas Armadas, del carácter diversificado del movimiento popular y del agotamiento o insuficiencia del sistema de representación partidaria.²⁴ Respecto de los "sectores medios" la permanente contradicción entre la proclamación de la necesaria alianza con ellos y su incorporación al proceso revolucionario, por un lado, y el comportamiento real de tales sectores, por otro, parece explicarse por la incapacidad de definirlos y caracterizarlos en el plano ideológico-político, lo que llevó a olvidar su identificación con un sistema de negociación política que veían necesariamente amenazado por la "hegemonía proletaria" de un proceso que se autoproclamaba socialista.²⁵ En el caso de las Fuerzas Armadas, el diagnóstico de la sociedad chilena prevaleciente en la izquierda cuando no ignoró su caracterización, cayó víctima de la "trampa ideológica" por la cual se identificó el discurso "profesional-constitucionalista" con su posición real en la sociedad chilena. Su rol histórico de "árbitros en última instancia" en favor del sistema político económico vigente, unido al creciente desarrollo de una conciencia autónoma y en la que la doctrina de la seguridad nacional se había orientado a los aspectos "internos", no fueron incorporados al diagnóstico inicial para permitir una estrategia coherente frente a ellas. En cuanto al movimiento popular, el énfasis en el rol hegemónico de la clase obrera en el proceso, descuidó el análisis de su diversificación a lo largo del esquema de desarrollo capitalista dependiente, diversificación que planteaba necesariamente el agotamiento o insuficiencia de una conducción cuyo eje se expresaba en la construcción del Área de Propiedad Social.²⁶ Desde otro punto de vista este

²⁴ Todos estos puntos, tan someramente formulados aquí, han sido desarrollados en "Elementos para el análisis...", (art. cit. párrafo IV). Respecto a los "sectores medios" hemos usado en este texto la misma definición estrictamente operacional de ese trabajo; es decir, conglomerado heterogéneo que incluye a categorías como profesionales, pequeños y medianos comerciantes, pequeños y medianos propietarios rurales e industriales, empleados, etc., y que encuentra una relativa unidad sólo en el plano ideológico cultural.

Sobre la crisis de la representación partidaria, ver también T. Moulian, "Algunas notas sobre la crisis de la democracia ..." (*op. cit.*).

²⁵ No se trata de un problema semántico o de un modo de presentación solamente. La ilusión respecto al comportamiento de los "sectores medios" es reveladora no sólo de la inadecuada caracterización de éstos, sino también de inconsistencias más profundas de un proyecto de transformaciones revolucionarias como el que se iniciaba y de dilemas no resueltos. Tales dilemas no son la expresión de "tendencias o posiciones" distintas, sino que estaban en el trasfondo de cualquiera posible tendencia.

²⁶ Los diversos intereses inmediatos de amplios sectores populares no se expresaban en la construcción del Área de Propiedad Social sino que apuntaban a problemas de subsistencia y de participación política en un proceso del que el desarrollo de

problema tiene estrecha vinculación con la crisis, no adecuadamente percibida, del sistema de relación político partidista con el movimiento social, cuyo desbordamiento se dio no sólo en el campo del bloque opositor a través del movimiento de gremios, sino también en el campo de la izquierda con la dinámica del movimiento de masas y sus nuevas organizaciones.²⁷

Es evidente que muchos de estos problemas, señalados aquí en carácter de ilustración esquemática, fueron percibidos en el curso del proceso, pero las razones ya mencionadas, y la radicalización de la oposición y el debate político hicieron imposible superar coherentemente las insuficiencias originales.

Todo ello se expresó en la dificultad de presentarse y presentar un proyecto ideológico que aclarara la naturaleza de la fase del proceso revolucionario y de su lucha de clases, caracterizara adecuadamente a un conjunto de sectores sociales sometidos al dominio ideológico de los grupos dominantes, y que, en el caso de ciertos sectores movilizados, fuera capaz de dar cuenta más precisa de sus intereses específicos.²⁸

Lo dicho hasta ahora permitiría arrojar una nueva luz sobre el tema ya insinuado inicialmente de la conducción política. El problema no radicaría, entonces, como se ha sostenido frecuentemente, en la coexistencia o contradicción en el seno de la izquierda chilena de dos modelos estratégicos coherentes y alternativos, sino más bien en un vacío teórico ideológico que estaría en la raíz de la inconsistencia tanto de una tendencia que enfatizara más el carácter "transicional" de la fase, como de una tendencia que enfatizara más el carácter "socialista" de la misma. Los intentos de formulación en uno u otro sentido adolecerían de la misma insuficiencia y ello se reflejaría tanto en la dificultad de expresarse oportunamente como alternativas estratégicas claras en los momentos que el proceso lo requería, como en la transacción coyuntural como medio de resolver las tensiones.²⁹ De ahí la necesidad de remontarse más allá del

su conciencia los hacía verse como actores y no meras "masas de apoyo". La discusión teórico-política en torno al Poder Popular desfiguró este problema, para el que la izquierda en su conjunto no tenía instrumentos adecuados de interpretación. Las formulaciones ideológicas al respecto o quedaron cortas en torno al significado o lo proyectaron a dimensiones que no tenía. (Ver Castells, *op. cit.*, págs. 17 y siguientes).

- ²⁷ He aquí otra expresión de la visión "institucionalista" de relaciones partido-clases y partido-masas. Las crisis y rupturas internas de los partidos tendieron a verse como pura manifestación de "concepciones estratégicas distintas", sin la necesaria percepción de un trasfondo sociológico.
- ²⁸ Fuera del caso de los sectores populares "al margen" del Área de Propiedad Social, ya mencionado, puede buscarse aquí una de las pistas para el análisis de la relativa pérdida de identidad del movimiento estudiantil en el período.
- ²⁹ Como quiera que se les denomine, la inconsistencia de ambas líneas posibles de pensamiento, producto del vacío teórico-ideológico señalado, se revela en cada uno de los campos indicados e impide, por lo tanto, su continuidad a lo largo de las diferentes coyunturas que las ponen a prueba.

enfoque "funcionalista" de la conducción política, a la naturaleza del proyecto ideológico, introduciendo una distinción conceptual entre dirección de un proyecto político y conducción política. Teóricamente la resolución de problemas en uno de estos niveles no implica la resolución en el otro. Lo que estaríamos sosteniendo aquí es que el énfasis en los problemas de conducción política oscurece y a veces se constituye en barrera para el análisis de los problemas que están detrás de ellos. Pese a que puede haber una esfera autónoma de problemas de conducción que se expliquen en este nivel "funcionalista" de análisis, en este caso ellos parecen provenir de raíces más profundas. Los problemas de conducción en una alianza multipartidista son inevitables y constituyen sólo un dato. Parece, por lo tanto, más importante, cuando se quiere dar cuenta de la globalidad de un proceso, abordar los elementos que se mueven detrás de las expresiones orgánicas e institucionales. La hipótesis enunciada a lo largo de estas páginas, en su carácter meramente tentativo, trata de explorar esta esfera de elementos y de romper así, un círculo vicioso del análisis superando la aparente contradicción entre "validez y corrección del proyecto ideológico y errores de conducción en el curso de proceso político".

V. IMPLICANCIAS PARA EL ANÁLISIS DE LA LUCHA POLÍTICA

Volvamos ahora al carácter del proceso.

El énfasis otorgado en este trabajo a la tensión entre un proceso revolucionario del tipo "democratización no capitalista" y un proyecto ideológico incapaz de dar cuenta de la naturaleza de ese proceso afirmando su carácter y proyección nacional, si bien arroja luces sobre los problemas "internos" de la izquierda chilena, parece oscurecer el análisis de la globalidad del período y del carácter asumido por la lucha de clases adquiriendo, entonces, un rasgo de unilateralidad. Todo se pasaría como si el éxito hubiera dependido exclusivamente de la Unidad Popular y de su capacidad de resolver la contradicción señalada. Sin embargo, la hipótesis sobre el doble carácter de continuidad y ruptura y sobre el significado real del programa de la Unidad Popular, nos parece ser capaz de dar cuenta de la globalidad del proceso y del comportamiento de los diversos actores y clases sociales durante su curso. En efecto, más allá de la adecuación o inadecuación del proyecto ideológico de la izquierda chilena, la posibilidad de un proyecto nacional de "democratización no capitalista" se revelaba incompatible con los intereses de los sectores de burguesía monopólica nacional y del capital extranjero de corte imperia-

lista y amenazaba definitivamente su subsistencia.³⁰ La hipótesis del vacío teórico-ideológico o de la relativa inadecuación del proyecto ideológico de la izquierda chilena, puede dar cuenta de la dificultad de la Unidad Popular para entender la fase que se atravesaba y, también, de los problemas para lograr la alianza postulada con los llamados "sectores medios", dado el temor de éstos de perder su identidad política ideológica. Pero no puede dar cuenta del comportamiento de tales sectores de la burguesía nacional ni del de los intereses de carácter imperialista. Ellos tienen como referencia no el proyecto ideológico de la Unidad Popular, sino el carácter de "democratización no capitalista" señalado. Existe suficiente evidencia empírica para avalar esta indicación y para afirmar que la sola posibilidad del gobierno de la Unidad Popular fue lo que movilizó a estos sectores sea para impedir su ascenso, sea para derrocarlo cuando tal ascenso fue inevitable.³¹ Lo que se quiere destacar aquí es que la hipótesis sobre el carácter del proceso, permite entender por qué el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular es el eje en torno al cual se desarrolló la lucha política del período, derrocamiento que no podía tener otro fin que la reversión del proceso de democratización a través de la "profundización" del capitalismo dependiente. Ello no quiere decir que el derrocamiento como objetivo permanente de los sectores señalados, lo fuera también de todo el bloque opositor en su conjunto. Para prevalecer dentro del bloque opositor por sobre la estrategia de atenuación y neutralización del programa, la estrategia de derrocamiento debía resolver dos problemas: restablecer la unidad política de los diversos sectores de la burguesía, rota a raíz de la experiencia del gobierno demócrata cristiano, y hacer operar su hegemonía ideológica sobre los sectores medios quebrando su lealtad con el sistema político con el que estaban identificados y plegando de esta manera al conjunto de la Democracia Cristiana. Es en la resolución de estos problemas que la ausencia de un claro proyecto ideológico de la izquierda y la oscuridad respecto de la fase juegan un rol coadyuvante.

La hipótesis de la evolución de la estrategia del derrocamiento y de la respuesta a ella por parte del gobierno y del movimiento popular como determinantes del carácter de la lucha política, permite encarar el estudio del proceso estableciendo tres períodos cronológicos principales, aun cuando ciertos elementos característicos de uno aparezcan también en otro.

³⁰ No nos referimos aquí solamente a estos actores sociales específicos, sino a todos aquéllos que se identificaban ya fuera política o económicamente con sus intereses y ligaban su destino como actores sociales a la mantención de un sistema de dominación que respondía finalmente a tales intereses.

³¹ Baste solamente con citar los hechos que culminan con la muerte del general Schneider y, respecto a la intervención norteamericana, los antecedentes proporcionados en el Informe del Senado Norteamericano, "*Covert action in Chile 1963-1973. Staff report of the Select Committee to study governmental operations with respect to the intelligence activities*" (Washington, 1975), además de la bibliografía indicada en la Nota 2.

El primer período es el surgimiento de la estrategia antes de la consagración del gobierno de la Unidad Popular (Septiembre-Noviembre 1970), con los intentos de impedir tal consagración que culminan con el asesinato del general Schneider, Comandante en Jefe del Ejército. El segundo período (Noviembre 1970-Agosto 1972) se caracteriza por la lucha por la hegemonía dentro del bloque opositor entre la estrategia de derrocamiento y la estrategia de neutralización con el predominio de esta última. Son propios de este período el repliegue inicial de la oposición y la utilización progresiva de todas las instituciones no controladas por la Unidad Popular con el fin de impedir el cumplimiento de su programa. El tercer período (Septiembre 1972-Septiembre 1973) se caracteriza por el creciente predominio de la estrategia de derrocamiento, siendo sus instancias principales la conversión de la oposición en tarea de masas a través de organizaciones con capacidad de desbordar los partidos políticos, la búsqueda de derrocamiento constitucional, la división de las Fuerzas Armadas y, finalmente, el golpe de Estado del conjunto de ellas.⁸²

VI. IMPLICANCIAS PARA LA EVALUACIÓN DEL PROCESO

La hipótesis general sobre el significado del programa de la Unidad Popular, más allá de su inserción en un proyecto teórico ideológico con los problemas señalados, puede ser aplicada a la evaluación global del proceso político 1970-1973.

Dos son los resultados fundamentales de tal proceso. Por un lado, el intento de reversión del esquema de desarrollo capitalista dependiente se expresa en la desarticulación del sistema capitalista chileno y de sus

⁸² Hay diversos otros criterios de periodización propuestos, no necesariamente contradictorios con el planteado aquí. Pueden consultarse a este propósito, principalmente, Sergio Ramos, *op. cit.*, Hugo Zemelman: "*El comportamiento de la burguesía chilena*" (Revista de Sociología, Universidad de Chile, 1972), Joan Garcés, *op. cit.*, T. Moulian, *op. cit.* Bajo el criterio que hemos indicado pueden reagruparse los momentos o etapas de la estrategia de derrocamiento y de la respuesta del Gobierno y el movimiento popular que hemos señalado en "Elementos para el análisis..." (art. cit., párrafo V) Interesa destacar aquí cuatro coyunturas en las que se expresa en toda su fuerza la oscuridad imperante en la izquierda respecto al carácter de la fase y cuyo efecto es la incapacidad de tomar la iniciativa política aprovechando el ascenso del movimiento de masas y el desconcierto o repliegue del bloque opositor: *Abril de 1971*, después del éxito electoral de la izquierda en las elecciones de Regidores; *Octubre de 1972*, después de la derrota del "paro de Octubre"; *Marzo de 1973*, con el fracaso de la tentativa de "golpe constitucional" a través de las elecciones parlamentarias y, finalmente, *Julio de 1973*, con el sofocamiento del intento de golpe conocido como "tancazo". Estas cuatro coyunturas presentan rasgos análogos en términos de los elementos señalados

bases de dominación, pero sin la consolidación de un sistema alternativo y con todas las características propias de un capitalismo en descomposición y del consiguiente resquebrajamiento del aparato del Estado. Por otro lado, la dimensión democratización pareciera tener su principal expresión en el alto grado de conciencia política y social igualitario de las masas populares y en el desarrollo consiguiente de su capacidad de organización.

Tal conclusión nos parece de especial importancia, porque permite deducir rigurosamente del significado del proceso político el carácter necesario que debía asumir el derrocamiento del gobierno y el golpe militar. El programa de éste, de profundización del capitalismo dependiente sobre la base de la consolidación del Estado autoritario, responde, en esencia al programa de sectores de la burguesía chilena en 1970, en estrecha conexión con las tendencias actuales del capitalismo transnacional, pero desprovisto ahora del compromiso con el sistema político y, llevándolo, por lo tanto hasta sus últimas consecuencias.³³

La conclusión de ello, en términos de nuestro análisis, es que el derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular debía significar entonces el enfrentamiento radical a su programa en su doble dimensión de continuidad y ruptura, lo que implica una alteración esencial del tipo de sociedad que se edifica con posterioridad a la crisis de dominación oligárquica.

Señalemos antes de terminar y recapitular nuestras reflexiones, que este aspecto de reversión radical tiene consecuencias importantes para la elaboración del diagnóstico de la sociedad chilena y de su proyecto político alternativo.

VII. RECAPITULACIÓN

En este trabajo se ha intentado sugerir, con todas las reservas de su carácter tentativo, una perspectiva particular para analizar aspectos ideológicos políticos del proceso chileno 1970-1973, cuyo interés subyacente es la discusión del proyecto ideológico del movimiento popular chileno. Tal perspectiva enfatiza la tensión entre el carácter de "democratización no capitalista" de la fase del proceso revolucionario con su doble dimensión de continuidad y ruptura respecto de la evolución del sistema socio-

³³ Hay dos aspectos en el régimen militar actual, ligados entre sí, pero diferentes. Uno es su carácter *contrarrevolucionario*. El otro, su carácter de portador de un proyecto de profundización del capitalismo dependiente. La prolongación del primer momento, determinada en parte por la fuerza del proceso revolucionario recedente, provoca necesariamente contradicciones en el segundo aspecto y explica la ausencia de un modelo político propiamente tal cuyo "hueco" es ocupado por el sistema de control social y exclusión política.

político chileno, por un lado, y el proyecto teórico-ideológico con que las fuerzas políticas de izquierda dan cuenta de dicho proceso, por el otro. Las raíces de esta tensión se exploran tanto en los rasgos de la evolución del sistema social a partir de la quiebra del poder oligárquico como en ciertas características históricas y estructurales de la izquierda chilena y en el clima ideológico prevaleciente en la década del 60. Esta tensión estaría reflejando lo que se ha denominado "vacío teórico ideológico" de las fuerzas políticas de izquierda en su conjunto, el que se expresaría en la carencia de una formulación que dé cuenta del carácter real de la fase. Se sugiere también que este fenómeno puede explicar una gran parte de las dificultades de incorporación al proceso revolucionario de sectores sociales que el mismo proyecto reclamaba y, al mismo tiempo, arroja algunas luces sobre la discusión de los llamados problemas estratégico-tácticos de conducción política. Por otro lado, la hipótesis sobre el carácter real del programa permite también dar cuenta de la naturaleza de la lucha política del período, la que giraría en torno al desarrollo de la estrategia de derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular planteada desde el inicio por los sectores directamente afectados por el significado del programa y por los que identificaban sus intereses con ellos. Tal hipótesis permite asimismo, evaluar el conjunto del proceso 1970-1973 y concluir de ahí el carácter del gobierno militar cuyo proyecto se enfrenta a la doble dimensión de continuidad y ruptura del programa de la Unidad Popular, revirtiendo el proceso de democratización y consolidando el sistema capitalista dependiente.